Ella no se rinde

by Inej G

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2015-05-23 18:45:50
Updated: 2015-05-23 18:45:50
Packaged: 2016-04-27 08:30:38
Rating: K
Chapters: 1
Words: 934
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: HabÃ-a cometido un horrible error, lo sabÃ-a, se sentÃ-a muy mal. Pero ella nunca no se rinde, no se dejarÃ-a vencer.

Ella no se rinde

No podÃ-a creer que esto le hubiera ocurriendo, se sentÃ-a destrozada, el corazÃ³n le latina tan rÃ¡pido que le dolÃ-a la sangre que salÃ-a de Ã©l, los ojos le picaban por las ganas de llorar contenidos, su labio inferior no apartaba de temblar.

HabÃ-a salido corriendo, ni siquiera sabÃ-a si el la habÃ-a notado, corriÃ³ sin mirar atrÃ¡s, sin rumbo, dejando que su cuerpo actuara por instinto. No sabÃ-a ni cuento habÃ-a pasado, ni como habÃ-a llegado hasta allÃ-, solo que querÃ-a estar sola, soltar todo el dolor que sentÃ-aâ€¦ ahora se encontraba en el hueco que habÃ-a bajo las escaleras de su casa, acurrucada y encogida sobre sÃ- misma. Sus brazos rodeaban sus rodillas, pegÃ¡ndolas lo mÃ¡s posible a su pecho, su rostro oculto entre sus , todo su cuerpo temblaba con los sollozos que ya no intentaba ocultar, lagrimas caÃ-an en cascadas por sus ojos.

Nunca, jamÃ¡s pensÃ³ que Ã©l harÃ-a algo asÃ-, siempre era dulce, cariÃ±oso, todo era perfecto. Siempre pensÃ³ que la amaba, que nunca la traicionarÃ-aâ€¦ quizÃ¡s fue su culpa, por no demostrarle lo que realmente sentÃ-a, cuando Ã©l era dulce, ella era frÃ-a, cuando Ã©l era romÃ¡ntico, ella era apÃ¡tica, nunca lo valoro. Y ahora lo habÃ-a perdido.

Solo ella tenia la culpa.

Cuando aquella chica llegÃ³ a la aldea, ni la miro dos veces, cuando los vio juntos solo pensaba que estaba siendo educado. No lo noto, en ningÃºn momento, no lo quiso ver.

Ella era hermosa, no lo negaba, su pelo era rubio, no como el suyo,

era dorado, largo y con suaves ondas, parecÃ-a una cascadas de oro. Unos ojos azules que solo reflejaban dulcera, bajita y delgada, no le parecieron peligrosas, en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

No podÃ-a culparle, de verdad que no podÃ-a.

No le preocupo cuando Ã©l buscaba excusas para evitar estar a solas, no le dio importancia a verla siempre rondado la herrerÃ-a, tampoco las miradas que compartÃ-an. Ella no lo supo valorar, pensÃ³ que su amor era algo seguro, creÃ-a que le tenÃ-a asegurado. Y se equivocÃ³.

No solo era su personalidad, Ãºnica y brillante, su destacada inteligencia, su particular forma de ser. Sus ojos, sus cuerpos, habÃ-a cambiado ya no era un niÃ±o. Las mujeres le miraban, lo sabÃ-a, pero tampoco quiso verlo. Otras sÃ-.

Ahora en su mente pasaron mil y un recuerdos, mil y un momentos en los que ella misma habÃ-a cavado uno a uno el enorme agÃ¼ero en el ahora estaba. El ya no miraba de la misma forma. Ya no era su dama.

Otra fuerte rÃ¡faga de sepamos y llanto la asalto. Que estÃºpida habÃ-a sido. Le amaba, de verdad que si, jamÃ¡s pensÃ³ amar asÃ-. Pero una relaciÃ³n es cosa de dos, Ã©l puso todo su empeÃ±o y fuerza en que funcionara, ella no hizo nada, absolutamente nada.

No noto que ella misma mandÃ³ directo a los brazos de otra. No vio las claras seÃ±ales, no vio desvanecerse brillo de aquellos preciosos ojos verdes al mirarla.

Sostuvo con fuerza el collar que hace ya casi dos aÃ±os el la habÃ-a regalado. Hecho con sus propias manos. Le dolÃ-a el pecho, sus ojos quemaban cada vez mÃ¡s. Las lagrimas le nublaban la vista.

Solo podÃ-a pensar lo tonta que era. Tonta, ciega y una completa inÃºtil, ella misma habÃ-a arruinado su vida. No podrÃ-as vivir sin Ã©l, no podÃ-a vivir viendo la otra. Simplemente no podÃ-a.

Su mente revivÃ-a una y otro ves el momento que habÃ-a llevado a eso, no podÃ-a pararlo.

HabÃ-a ido a la fragua, no iba a verle, o eso se decÃ-a a ella misma. Su hacha necesita ser afilada. No le echaba de menos, no tenÃ-a una sensaciÃ³n de incertidumbre en vientre por su extraÃ±o comportamiento de las Ãºltimas semanas.

Cuando estaba apenas a unos pasos de la entrada una risa femenina llamo su atenciÃ³n. Por un segundo la duda asaltÃ³ su mente, pero tan rÃ¡pido como apareciÃ³ la desecho. No, se dijo, jamÃ¡s pasarÃ-a. Cual equivoca estaba.

Entro en la habitaciÃ³n donde estaban todas las herramientas, pero no habÃ-a nadie. Dejo su hacha sobre la mesa de trabajo y se encaminÃ³ al cuarto trasero donde Ã©l solÃ-a realizar sus proyectos. Aparto la tela que aislaba ese cuarto del resto de la fragua.

Su corazÃ³n de paro en seco, un dolor agudo palpitÃ³ a lo largo de su cuerpo.

Ã‰l estaba justo frente a sus ojos, con ella, se besaban. No un beso en la mejilla de los que se le dan a una amiga, se besaban en los labios, Ã©l sujetaba su cara con cariÃ±o y ternura. Ella se aferraba a la tela de su camisa, arrugÃ¡ndola bajo sus pequeÃ±as manos. Ambos tenÃ-an los ojos cerrados y estaban tan concentrado del otro que no la notaron.

De su boca no saliÃ³ ningÃºn sonido, se dio la vuelta y corriÃ³. Intentado dejar atrÃ¡s esa imagen, intentado dejar atrÃ¡s su dolor. Todo habÃ-a sido su culpa, lo sabÃ-a. Pero eso no hacia que doliera menos.

SabÃ-a que en algÃºn momento Ã©l notaria su hacha, sabrÃ-a que ella habÃ-a estado ahÃ-, sabrÃ-a lo que habÃ-a visto, en ese momento irÃ-a a hablar con ella.

SabÃ-a que habÃ-a sido su culpa. Era consciente de todo lo pudo ver hecho y no lo hizo. De todo el dolor que le habÃ-a causado. Pero no se rendirÃ-a, le ama, habÃ-a hecho mal, pero lucharÃ-a por Ã©l, le compensarÃ-a por todo. Le amarÃ-a como el necesitaba, como se merecÃ-a. LucharÃ-a por su amor.

Tomo aire, se limpiÃ³ el rostro, saliÃ³ de su escondite, se puso en pie. Ella no se rendÃ-a fÃ¡cilmente.

ConseguirÃ-a reconquistar su amor.

End
file.